

peligroso, pues cuando los males físicos no vienen á destruirnos, los males morales parecen que desalientan el alma, reducen el corazón al aislamiento, y aun cuando se viva en el seno de las delicias, el hombre no por eso dejaria de ser como la tumba del réprobo coronada de flores. Así es que está en nuestro deber practicar todo aquello que nos conduzca á nuestra conservación, convencidos de que la serenidad en las adversidades es propia de las almas magnánimas, y es tambien aparacer el hombre con la dignidad que recibió del cielo, ó como un rey que procura cimentar su trono en el honor y virtud, cuyas armas le conservarán intacta su corona, y en sus dominios solo se sentirá el dulce yugo de la equidad y la razon.



Narciso Sañudo. Por mí y familia José Maria Caballero. Francisco Carranco. Guadalupe Espino. Por mí y toda mi familia José Mariano Mesa, Joaquin Ruiz. Ignacio Herrera. German Rivera. José Maria Chavero. Trinidad Gu-

EPÍLOGO.

Al entrar el hombre en el tumulto de la sociedad, se encuentra como sorprendido; ve en torno suyo una multitud que se agita, se mueve en convulsiones espantosas; cada cual ocupado en sus aspiraciones, en sus proyectos, en el establecimiento, en la realizacion de sus ideas; todos como olvidados de á dónde van, como en accion para resistir á su fin; puesto el uno en frente del otro para disputarse ó el bien, ó el mal, ó el lauro que alguno de los otros debe ceñir; la creacion está como espantada de sí misma, y sus encantadoras perspectivas parece que solo sirven de decoracion á una angrienta escena.

Estas circunstancias hacen que el hombre inexperto, se aturda, se confunda á tal aspecto

formidable, y dejando deslizar entre tinieblas su débil planta, va á parar al fondo de un abismo. Mas para salvarse de ese mal le bastará cimentar sus acciones en los principios de una sana moral. El respeto y el amor á la Divinidad á sus semejantes, y el racional cultivo de sí mismo, lo harán fuerte y valeroso en el oceano que transita; verá en la muerte el sueño pacífico que lo conduce á una vida mejor, y su cabeza descansará tranquila en el seno del sepulcro. Nada le importa que en su exterior no haya una losa que marque con caracteres de oro su nombre venerable, él existe de una manera mas noble en el corazon de sus amigos, si no hay una madre, una esposa que inundará su tumba con sus lágrimas, ó un hijo que ponga sobre ella una modesta flor, su alma morará feliz en la region celeste. El bien que hizo será su monumento, y á él nunca podrán tocar ni el tiempo ni la muerte misma.



Narciso Sañudo. Por mí y familia José Maria Caballero.
 Francisco Carranco. Guadalupe Espino. Por mí y toda mi familia José Mariano Mesa, Joaquin Ruiz. Ignacio Herrera. German Rivera. José Maria Chavero. Trinidad Cu-

yes.
 nue
 Bor
 rad
 de
 pria
 J. I
 nan
 los
 Jos
 riar
 me
 Ser
 Re
 N.
 so.
 Jos
 Po
 Fr
 Ma
 An
 sé
 ca
 Fr
 An
 mi
 sé
 Ru
 nu
 Ca
 H
 mi
 De
 ler
 me
 mi
 jal.